

OTRA VEZ MÁS DE LO MISMO



Los accidentes de los mercantes Tawe y Fedra en punta Europa y la bahía de Algeciras no son un casualidad ocasionados por un temporal como los políticos quieren hacernos creer de nuevo. Todo percance en la mar se produce por una suma de circunstancias entre las que, sin ningún género de dudas, están los errores humanos y la prevención de los mismos. Y son justamente éstos dos factores los que marcan la diferencia entre el hecho de que se produzcan o no.

La parte este del peñón de Gibraltar viene siendo una bomba de relojería medio ambiental desde hace ya muchos años, pues en ella fondean sin abrigo miles de barcos basura, muchos de los cuales no pasarían las inspecciones de la Comunidad Europea si tuvieran que atracar en puerto. Por eso, en esas aguas robadas a España y que nuestros sucesivos gobiernos nunca reclamaron al Reino Unido de manera formal en las instituciones internacionales, reina un caos absoluto y un descontrol criminal del que solo se favorecen los británicos, pues cobran tasas por dichos fondeos. Los navieros y fletadores llaman a los mercantes allí anclados estar en espera de ORDENES, cuando en realidad son buques viejos sin trabajo que fondean en esa zona frente a la Línea de la Concepción para pagar menos. En ese fondeadero ilegal del este del Peñón estuvieron durante muchos tiempo buques como el Prestige, el Byzantio, el Evoli Sun, el Braer, o el New Flame, todos ellos desaparecidos al día de hoy, y cuyos naufragios ocasionaron gravísimos daños al medio ambiente. Por eso, el seguir permitiendo dichos fondeos es dejar las puertas abiertas a la catástrofe.

Ahora nos hablan de planes de emergencias, de contingencias, de actuaciones para paliar los daños producidos, cuando el único plan posible para el Campo de Gibraltar es lograr a través de las instituciones europeas que se detenga el crecimiento criminal de las operaciones portuarias de Gibraltar, donde todo está permitido, y donde, a pesar de formar parte de la Comunidad Europea por ser una colonia británica, se exija el cumplimiento de las mismas normas que cumplimos en los puertos españoles. Sin embargo, estos últimos años ha sucedido todo lo contrario, y los nefastos negociadores hispanos para la descolonización de la Roca han permitido la puesta en servicio de dos nuevas gasolineras flotantes; barcos cargados diariamente de miles de toneladas de gasóleo pesado, a los que, por muy poco, pudo abordar el Fedra antes de embarrancar en punta Europa, lo que hubiera generado una catástrofe de consecuencias inimaginables.

En cuanto a los medios puesto en la zona también son escasos e insuficientes para las complicadas características del Estrecho. El viernes pasado daba pena ver a nuestro nuevo remolcador de altura Clara Campoamor que ni siquiera podía acercarse al Fedra para detener su deriva hacia tierra. El que la Capitanía Marítima de Algeciras, única autoridad para hacerlo, no obligara a los buques fondeados en la Bahía a zarpar para capear el temporal en alta mar, o protegerlos mejor en el interior de la misma, a pesar de los precisos partes meteorológicos de que hoy disponemos la gente de mar, son las únicas causantes del embarrancamiento de buques como el Sierra Nava el año pasado o el Tawe, que se podían haber evitado si los funcionarios allí destinados hubiesen hecho el trabajo que los ciudadanos pagamos.

Así las cosas, y por desgracia, se han producidos dos nuevos y anunciados accidentes, ocasionados por la avaricia, el descontrol, la desidia y la permisividad; no por el temporal. Los humanos del siglo XXI estamos preparados y tenemos formas de prever la mayor parte de los accidentes costeros. Lo que todavía parece que no podemos controlar es la estupidez de la administración, los nefastos gestores, las mafias, el caos marítimo y un corporativismo criminal que cada año nos deja en la mar muchas situaciones como éstas: un medio en el que nunca nadie paga por sus errores; y a sí nos va.